

Ateneo Mercantil de Valencia

Tertulia sobre "la crisis actual de valores como causa o consecuencia de la crisis económica"

13 de febrero de 2014

Invitado: José Soriano Pastor, Profesor Titular de la Facultad de Psicología.

Los valores son un concepto vago, poco definido. Es difícil llegar a conclusiones claras sobre ellos. Son creencias o ideales de comportamiento conectados con un determinado ámbito histórico y social.

No hay crisis de valores, sino un cambio de valores, tanto en la jerarquía como en el propio constructo del valor. Actualmente son diferentes de los que hubo en tiempos pasados, pero no son peores. Se van reorganizando internamente con el transcurso del tiempo: van cambiando las maneras de manifestarse los valores. Lo que varía es el modo de lograr los objetivos a que responden esos valores.

Se pueden distinguir dos maneras de enfocar los valores, según que prepondere el aspecto emocional o racional. En la vida cotidiana suele prevalecer el aspecto emotivo, y precisamente por eso no los solemos aplicar de una manera consciente, porque nos solemos guiar por impulsos, por emociones, motivados muchas veces por las conductas de los demás. Incluso en muchas ocasiones, cuando estamos motivados en nuestra conducta, por los actos de los demás o por la situación en que nos encontramos, dejamos de lado los valores, o bien les damos una interpretación sesgada para acoplarlos a lo que más nos interesa en ese momento.

Solo pensamos en los valores cuando estamos ante un problema o situación concretos, de carácter moral, político, social, religioso, etc., en que la razón, y no la emoción, prevalecen. Muchas veces se trata de problemas o asuntos ajenos, que no nos afectan directamente, y ahí sí es mucho más fácil invocar los valores.

Las razones por las que se ha producido un cambio en el modo de enfocar los valores están conectadas con nuestros comportamientos cotidianos o habituales, y se pueden contemplar varias causas o razones: la formación aperturista, excesivamente abierta en muchos aspectos, ha fomentado el cambio de los valores tradicionales; también el hecho de estar excesivamente preocupado por los hijos, dándoselo todo hecho, al haberlos hecho excesivamente dependientes y cómodos, y también sobreprotegidos. Nuestro comportamiento para con ellos ha fomentado el cambio de

considerar los valores tradicionales; la cultura del pelotazo está fomentada por muchos de nosotros, porque muchas veces buscamos más el logro inmediato (motivación extrínseca) que la autosatisfacción del ejercicio del propio trabajo (motivación del logro).

---